

*Sven Tarp*

## **La teoría funcional en pocas palabras**

### **1. Introducción**

Como se explica en la presentación de esta edición de ELex, el hecho de que el Centro de Lexicografía de Aarhus esté ubicado en un ambiente universitario hizo que sus integrantes –incluso desde antes de la misma fundación del Centro– no pudieran dedicarse únicamente a la compilación de diccionarios, ya que la mayoría de ellos eran profesores obligados a hacer investigación y publicar sus resultados en revistas y libros académicos. Debían, por lo tanto, también reflexionar sobre los diccionarios profundizando cada vez más en este fascinante tema.

Desde el punto de vista teórico, lo que había en el mundo lexicográfico de entonces –y todavía hay en gran medida– era un paisaje bastante confuso y heterogéneo. Por un lado había, y hay, un enfoque que afirma que la lexicografía solo es práctica y que no existe ni puede existir una teoría lexicográfica. Este enfoque está ante todo relacionado con la tradición y pensamiento anglo-sajones y es, por ello, muy influyente aunque minoritario. Por otro lado había un gran número de reflexiones teóricas publicadas en revistas, libros y prólogos de diccionarios, incluso un par de intentos de formular una teoría general de la lexicografía, o por lo menos un esbozo de tal teoría (Scerba 1940, y Wiegand 1989, 1998). Sin embargo, la mayoría de las reflexiones no estaban ni están integradas en una teoría global pues únicamente tratan de aspectos parciales, por lo que solo se puede hablar, en el mejor de los casos, de teorías parciales sin sistematizarse en una teoría general.

Es en este entorno que nace y poco a poco va desarrollándose la teoría de las funciones lexicográficas, también llamada teoría funcional.

### **2. Una disciplina propia con gran vocación interdisciplinaria**

Debido a las características de la Facultad en la que trabajaban, los colaboradores del Centro tuvieron siempre que prestar mucha atención a los diccionarios especializados. Quizás por esto, poco a poco fueron descubriendo que muchas reflexiones contenidas en la literatura teórica no encajaban en la realidad que encontraron al estudiar este tipo de diccionarios. Es el caso, por ejemplo, de la muy repetida afirmación de que la lexicografía debe considerarse una sub-disciplina de la lingüística, y que su objeto es describir la lengua y definir las palabras. Pues, después de estudiar miles de diccionarios generales y especializados concluyeron que estos presentan una gran variedad, tanto en lo relativo al contenido, tema, especialidad, disciplina o ciencia tratados en ellos como en lo que se refiere a su objetivo y grupo destinatario.

Una parte de estos diccionarios tienen claramente algo que ver con la lingüística. Otros, en cambio –como el *Diccionario de hacienda para el uso de los encargados de la suprema dirección de ella*, publicado en 1826 por José Canga Argüelles, un antiguo ministro español de Hacienda– no

tienen absolutamente nada que ver con esta disciplina, por lo que sería completamente falso postular que todos son el producto práctico de una lingüística aplicada.

Había dos posibles conclusiones para cualquier investigador que no traicione su base empírica:

1. Se podría seguir la misma línea de razonamiento de los que definen la lexicografía como lingüística aplicada y afirmar que la lexicografía, al contrario, es simultáneamente la sub-disciplina de los cientos de especialidades, disciplinas y ciencias que a lo largo de los siglos han sido tratadas en los diccionarios. Esto sería a todas luces una conclusión esquizofrénica, absurda y de poco rigor científico.
2. O se podría concluir que todas estas obras de temas y aspectos tan diferentes deben contener algo que los unifique por el mero hecho de que todos pueden clasificarse como diccionarios. Este “algo”, es decir, los elementos comunes dentro de la gran variedad de obras, sería precisamente lo que representaría el núcleo de la lexicografía que, por lo tanto, debe definirse como una disciplina propia con una gran vocación interdisciplinaria.

Esta última conclusión fue la que sacaron los integrantes del Centro de Lexicografía, y con esta visión empezaron a elaborar su propia teoría de lexicografía, la teoría funcional. Huelga decir que la teoría no nació completamente vestida y ya adulta como Atenea de la cabeza de Zeus, pues tuvo que pasar por varias fases antes de llegar a su expresión actual.

### **3. Fases de desarrollo**

En su origen, los enunciados fundamentales de la teoría fueron formulados en la tesis doctoral de Tarp (1992) y popularizados por Bergenholtz & Tarp (1995), entre varias otras publicaciones. A pesar de tratarse de una teoría nueva y bastante exhaustiva, fue relativamente poco citada y casi nunca cuestionada en la literatura teórica de la década de los 90. Esta situación no cambió hasta la dura crítica formulada por Wiegand (2001), una crítica que fue bien recibida por los defensores de la teoría funcional quienes, aunque discrepaban de gran parte de aquella, admitían que la primera versión de su teoría tenía varios puntos débiles por lo que decidieron someterla a una revisión crítica. El resultado fue una renovada versión de la teoría funcional que a partir de entonces entró en su segunda fase con una terminología mejor definida, principalmente por medio de las publicaciones de Bergenholtz & Tarp (2002, 2003, 2004) y culminando con Tarp (2008a).

Sin embargo, en la segunda mitad de la década pasada se producen varios fenómenos que imponen un desarrollo ulterior de la teoría hasta llegar a su estado actual. Primero, y después de estudiar un material empírico más amplio, se descubren dos nuevas funciones de las obras lexicográficas, o sean, las operativas y las interpretativas (Tarp 2007, 2008b), aumentando así el alcance de la teoría y estimulando el desarrollo de nuevos tipos de herramientas de información (ver Bergenholtz & Agerbo 2015).

Al mismo tiempo se nota el creciente impacto de los nuevos medios digitales como portadores de las obras lexicográficas. Esta experiencia resulta llena de desafíos y problemas, de los cuales algunos son completamente nuevos para la lexicografía mientras otros son viejos problemas cuya solución ya no puede dejarse esperar más. Las respuestas que se procuran dar a estos desafíos en el marco de la teoría funcional dan lugar a una tercera fase de desarrollo de esta teoría que se refleja en una larga serie de publicaciones, de las cuales se pueden destacar Nielsen (2008), Fuertes-Olivera & Bergenholtz (2011) y Fuertes-Olivera & Tarp (2014), entre muchas otras obras que tratan de una gran variedad de temas.

En esta tercera fase, la teoría funcional se ha acercado a la ciencia de la información debido a sus muchas similitudes y áreas de interés común como bien lo explica Bothma (2015) en su contribución. Simultáneamente se nota una cierta “internacionalización” de la teoría con un creciente número de citas, adeptos y, también, opositores. De hecho, resulta cada día más difícil afirmar que la teoría es “propiedad” del Centro de Lexicografía de Aarhus pues viene pareciéndose cada vez más a una lengua con variantes dialectales, un signo de vitalidad que invita a un constante y pertinente debate interno de crítica y autocrítica constructivas.

#### 4. Concepto de teoría y líneas de construcción

Una teoría global de la lexicografía debe necesariamente incluir todos los tipos de diccionarios, generales y especializados, mono- y bilingües, impresos y digitales, y no solo una sub-sección de ellos, p.ej. los que requieren conocimientos especializados de la lingüística para su compilación. Además, debe basarse en un bien definido concepto de teoría ya que existen varios conceptos en “competencia mutua”. A este respecto, la teoría funcional se base en las ideas de Buhr & Klaus (1971) definiéndose como un conjunto sistemáticamente organizado de enunciados sobre obras lexicográficas y sus relaciones con las necesidades de información detectadas en la sociedad.

Como ya he mencionado, hay un grupo de lexicógrafos relacionados con la tradición anglosajona que afirman que su profesión solo es práctica y que no hay ni puede existir una teoría de la lexicografía. Es obvio que la producción de diccionarios no es una teoría, sino una práctica cultural que se ha desarrollado históricamente para satisfacer ciertas necesidades detectadas en la sociedad. Sin embargo, esto no excluye, ni mucho menos, que la práctica lexicográfica pueda someterse a observaciones, estudios empíricos y generalizaciones teóricas. Basado en el mencionado concepto de teoría es perfectamente posible:

1. *observar y estudiar* esta práctica en todas sus dimensiones,
2. *aislar fenómenos relevantes con ciertas propiedades,*
3. *establecer las relaciones* entre ellos,
4. *formular enunciados* sobre los fenómenos y relaciones observados, y
5. *sistematizar* estos enunciados.

Estos pasos constituyen todo lo que es necesario para formular una teoría coherente de la lexicografía si el concepto de teoría es el indicado. Cabe notar que esto también es lo que se hace en gran parte de la literatura académica sobre la lexicografía, por lo menos en lo que se refiere a los cuatro primeros pasos, pues la sistematización de los enunciados en forma de teoría todavía deja mucho que desear. En esta perspectiva, la teoría funcional tiene las siguientes líneas de construcción:

- estudio y análisis críticos de los diccionarios existentes para ver si hay algo relevante que puede generalizarse;
- estudio de las necesidades relevantes para la lexicografía, de las situaciones en que se producen y de las personas (futuros usuarios) que las tienen, con vistas a su clasificación;
- lectura crítica de las reflexiones teóricas de otros autores para recuperar todo lo que es útil y relevante y dejarse inspirar;
- formulación, mediante el método de abstracción y basada en lo anterior, de enunciados generales que pueden sistematizarse en forma de teoría;
- reflexión crítica y autocrítica sobre los diccionarios compilados por los mismos partidarios de la teoría para comprobar la validez de esta como guía de la lexicográfica práctica, detectando sus puntos fuertes y débiles con vistas a su constante perfección.

## 5. Ideas principales

La construcción de una teoría lexicográfica no debe considerarse como un ejercicio académico en vacío. Al contrario, debe entenderse como algo muy práctico pues el objetivo siempre ha sido disponer de una teoría transformadora que sirva de herramienta teórica capaz de guiar la práctica, es decir, la concepción y compilación de futuras obras lexicográficas. Elaborada con este objetivo, la teoría funcional se basa en los siguientes enunciados axiomáticos fundamentales:

- Cualquier tipo de diccionario es una herramienta de uso concebida para ser consultada de forma rápida y fácil con el fin de satisfacer necesidades puntuales de información relacionadas con cualquier ciencia, disciplina y área de actividad humana, y que tienen tipos específicos de usuarios que se encuentran en tipos específicos de situaciones extra-lexicográficas.
- Las necesidades de información de los usuarios se resuelven dando acceso a datos lexicográficos explícitamente preparados, de los cuales los usuarios pueden extraer la información requerida que luego pueden emplear para un sinnúmero de propósitos relacionados con las situaciones extra-lexicográficas en las que las necesidades originalmente se produjeron.

Evidentemente, todo esto puede y debe ser elaborado con mucho más detalle, pero en resumidas cuentas son estos los enunciados fundamentales que reflejan los aspectos y elementos comunes de todas las obras lexicográficas y permiten su clasificación como tales. Se desprende de ellos que las necesidades que puedan resolverse mediante consultas lexicográficas no son abstractas pues dependen tanto de las características de los usuarios previstos como, y principalmente, de las situaciones o contextos sociales en que se producen. Esto significa que las necesidades no solo varían de un tipo de usuario a otro, sino también, y aún más, de un tipo de situación a otro, lo que implica que los datos lexicográficos contenidos en los diccionarios y suministrados a los usuarios deben ajustarse a esta realidad y variar de forma análoga de un tipo de consulta a otro.

En consecuencia, para determinar la naturaleza de las necesidades lexicográficas en cada caso es preciso trazar un perfil del grupo de usuarios previstos y determinar la situación social correspondiente. Hasta el momento se han detectado cuatro categorías fundamentales de situaciones lexicográficamente relevantes:

1. *Situaciones comunicativas* donde puede presentarse la necesidad de resolver un problema de comunicación. Estas situaciones son las más estudiadas por la lexicografía y pueden subdividirse en producción, recepción, traducción y revisión de textos.
2. *Situaciones cognitivas* donde puede presentarse la necesidad de obtener conocimientos sobre algún tema o disciplina, p.ej. la economía, el comercio o la teoría lingüística. También pueden subdividirse en varias situaciones.
3. *Situaciones operativas* donde puede presentarse la necesidad de tener instrucciones para realizar una acción física, cultural o mental.
4. *Situaciones interpretativas* donde puede presentarse la necesidad de interpretar y comprender un signo, señal, símbolo o sonido que no es lingüístico.

Estas situaciones extra-lexicográficas son fundamentales para determinar las funciones. Los usuarios pueden tener muchas características, de las cuales solo unas pocas son relevantes en cada proyecto, y esta relevancia se determina mediante las situaciones extra-lexicográficas, por lo que las funciones lexicográficas suelen clasificarse según aquellas, es decir, como funciones comunicativas, cognitivas, operativas e interpretativas, respectivamente.

## **6. Definición y metodología**

Basado en estas ideas, una función lexicográfica puede definirse como la asistencia que presta una obra lexicográfica para satisfacer los tipos específicos de necesidades de información puntual que pueda tener un tipo específico de posible usuario en un tipo específico de situación extra-

lexicográfica. La asistencia a que se refiere se logra por medio de los datos lexicográficos detenidamente preparados y hechos accesibles para su consulta.

Las funciones han sido caracterizadas como el “cuerpo y alma” de la lexicografía, cf. Tarp (2002: 601). Penetran todo lo que tiene que ver con los datos lexicográficos incorporados en un diccionario. Según la teoría funcional no se debe tomar ninguna decisión sobre el contenido y forma de estos datos, ni sobre las vías de acceso a ellos, sin tomar en consideración las respectivas funciones. La penetración de las funciones en todo el trabajo lexicográfico también implica que los distintos métodos elegidos para seleccionar, preparar y presentar los datos deben adaptarse a las funciones, o sea, a los objetivos específicos formulados bajo la égida de la teoría.

Esta adaptación a las funciones constituye un principio general de metodología propuesto por la teoría funcional para su aplicación en la práctica lexicográfica, cf. Tarp (2014). Las implicaciones prácticas de este principio no deben subestimarse y, por eso, algunas de ellas se discuten en varias contribuciones de este número de *Elex*.

Una definición lexicográfica, por ejemplo, ya no es una definición sin más, pues resulta que tanto su contenido como su forma dependen de las respectivas funciones, es decir, no solo dependen del tipo de usuario que la lea sino también de la situación en la que se produzca la necesidad de tener la información que contiene. Por eso, la definición puede variar de un diccionario de producción a uno de recepción, y de este último a otro de conocimiento, etc., lo que, efectivamente, podría constituir una posible crítica contra los diccionarios que ofrecen soluciones plurifuncionales (ver las contribuciones de Agerbo 2015, y Bergenholtz & Agerbo 2015).

Algo similar sucede con las categorías lingüísticas convencionales –por ejemplo las de clase de palabra, polisemia, homonimia y sinonimia– que a veces requieren una transformación radical para adaptarse a las funciones y prestar un servicio óptimo a usuarios que quizás no las conozcan o las manejen con el mismo rigor que un experto en lingüística. Esto fue, por ejemplo, lo que pasó con el diccionario de modismos compilado por el Centro de Lexicografía, diccionario que tuvo que retirarse para luego convertirse en diccionario de expresiones fijas como bien explica Bergenholtz (2015) en otra contribución.

Es importante que todos los que trabajan en proyectos lexicográficos, especialmente los lingüistas, comprendan que este principio propuesto por la teoría funcional –o sea, la adaptación a las funciones del diccionario en cuestión– de ninguna manera representa un menosprecio de la lingüística sino algo necesario para servir plenamente a los usuarios.

## **7. Dos problemas en los diccionarios en línea**

En la actual fase del paso de la lexicografía impresa a la digital pueden registrarse dos importantes problemas que indican que todavía no se aprovechan plenamente las nuevas tecnologías y técnicas puestas a la disposición de la lexicografía. Uno es el formato del artículo lexicográfico que en gran medida sigue siendo el de los diccionarios impresos. Esta tardanza en la adaptación a la nueva realidad trae a la memoria lo que ocurrió hace cinco siglos cuando la lexicografía pasó por una transformación similar al introducirse el arte de la

impresión, proceso discutido con gran detalle por Patrick Hanks (2014) en su intervención en el Simposio de Real Academia Española en noviembre pasado.

Aquella vez, los diccionarios demoraron varias décadas en adaptarse a la nueva tecnología. Parece que algo similar está ocurriendo hoy, lo que no deja de sorprender dado que el problema puede solucionarse de forma relativamente fácil aprovechando óptimamente el espacio de la pantalla digital como ahora empieza a hacerse en cada vez más diccionarios en línea. Las posibles soluciones incluyen, entre otras:

1. colocar los datos en líneas separadas para facilitar su acceso y lectura;
2. evitar abreviaturas para facilitar la lectura;
3. emplear metatextos para distinguir entre secciones con datos de diferentes clases, lo que también facilita el acceso;
4. usar datos “ocultos”, es decir, plegables y desplegados, para reducir la cantidad de datos visualizados a la vez;
5. presentar datos suplementarios (texto, imagen, audio, video y mapas) en ventanas emergentes, también para reducir la cantidad de datos visualizados a la vez.

Los dos últimos puntos se relacionan con el otro gran problema registrado en muchos diccionarios en línea, o sea, el de la sobrecarga informativa. Este problema, de carácter diferente pero con raíces semejantes, se expresa en la inclusión de (mucho) más datos que los necesarios para satisfacer al usuario en cada consulta. La sobrecarga de datos puede obstruir el acceso a los datos relevantes y también la recuperación de la información requerida a partir de estos datos, cf. Bergenholtz & Gouws (2010).

El problema es difícil de evitar en los diccionarios impresos que, debido a una combinación de factores financieros, logísticos y humanos, generalmente se diseñan para resolver una variedad de necesidades que usuarios con diferentes características pueden tener en distintos contextos, por lo que ofrecen mucho más datos que los requeridos por los usuarios en cada consulta. Hoy en día, la cantidad de datos visualizados en los diccionarios digitales puede reducirse notablemente si se emplea una serie de técnicas como filtrado mediante identificación del usuario y contexto extra-lexicográfico, presentación adaptiva, indexación, modelización de artículos, anotación, reuso de datos mediante enlaces y búsqueda suplementaria en corpus externos (ver Bothma 2011).

## **8. Principios de diccionarios en línea**

Basado en una necesaria distinción entre el diccionario y la base de datos (esta última puede alimentar varios diccionarios), y tomando en cuenta la disponibilidad de las mencionadas técnicas, entre otras, la teoría funcional ha formulado los siguientes cinco principios generales para su aplicación en futuros diccionarios en línea:

1. La *sobrecarga de datos* debe evitarse.
2. Los usuarios deben poder *acceder a los datos* requeridos en cada consulta en el menor tiempo posible.
3. La base de datos debe contener *la mayor cantidad posible de datos*, o sea, cuanto más datos relevantes para el tipo (o los tipos) de diccionario en cuestión.
4. El diccionario debe ser capaz de presentar *la mayor cantidad posible de datos* para la totalidad de posibles consultas, es decir, la totalidad de artículos hipotéticos que puedan resultar de estas consultas.
5. Los artículos individuales deben incluir *la menor cantidad posible de datos*, es decir, únicamente los tipos y la cantidad de datos necesarios para satisfacer las necesidades del usuario en cada consulta.

Cuando hablamos de técnicas especiales que pueden emplearse para implementar estos seis principios generales, no nos referimos a una nueva cura milagrosa que pueda liberar a los lexicógrafos de sus responsabilidades ante los usuarios. Sean como sean de avanzadas, tales técnicas no pueden, por sí mismas, resolver el problema de sobrecarga de datos —o cualquier otro problema lexicográfico— si no existe una idea muy clara de cuáles son las necesidades específicas de los usuarios. Para esto, se requiere antes de nada una metodología eficiente que sirva para detectar estas necesidades relacionándolas a los tipos de usuarios y de situaciones a atender en un diccionario concreto.

Sobre esta base, se puede especificar los tipos de datos lexicográficos correspondientes, separarlos en sus elementos más pequeños (y relevantes), y diseñar un “campo” para cada uno de ellos en la base de datos, lo que luego permite, mediante las mencionadas técnicas, suministrarle al usuario exactamente los tipos y la cantidad de datos que se supone que necesita en cada consulta, y si fuera preciso, ofrecerle la opción individual de desplegar datos adicionales. Esta última técnica sería incluso cada vez más relevante conforme al tamaño decreciente de las pantallas hasta llegar a los dispositivos más pequeños.

## 9. Conclusión

El espacio de este artículo no alcanza, ni mucho menos, para tratar la teoría funcional en toda su riqueza y detalle. Tampoco hace falta. Las demás contribuciones en esta edición de Estudios de Lexicografía complementan perfectamente las ideas expuestas aquí. Y si todavía quedan dudas o hay interés en saber más, invitamos a los lectores a consultar el *Manual de lexicografía especializada* (Fuentes-Olivera & Tarp 2015) que se publicará en pocos meses con el subtítulo *La Construcción de Diccionarios de Internet*, u otros de los libros y artículos escritos en el marco de la teoría funcional.

No cabe duda de que el momento que vive la lexicografía requiere, antes de nada, la audacia de ir más allá de los límites tradicionales sin miedo de equivocarse, algo que es imposible en alguna medida. Dicho esto, solo quiero terminar esta pequeña introducción a la teoría funcional con una cita que siempre me ha inspirado:

“A menudo, el planteamiento de un problema es más esencial que su solución que, a lo mejor, solo es una cuestión de destrezas matemáticas o experimentales. Plantear nuevas cuestiones, nuevas posibilidades, enfocar viejas cuestiones de forma nueva, requiere una imaginación creativa y constituye el avance real en la ciencia.” (Albert Einstein & Leopold Infeld 1938)

## 10. Bibliografía

- AGERBO, Heidi (2015): «How to describe sports terms in information tools for laymen», en este número.
- BERGENHOLTZ, Henning (2015): «Historia y actualidad de los Diccionarios en Línea de Danés», en este número.
- BERGENHOLTZ, Henning y Heidi AGERBO (2015): «English and Chinese e-tools on biomechanics and sports science», en este número.
- BERGENHOLTZ, Henning y Rufus H. Gouws (2010): «A new perspective on the access process», *Hermes. Journal of Language and Communication in Business* 44, pp. 103-127.
- BERGENHOLTZ, Henning y Sven TARP eds. (1995): *Manual of Specialised Lexicography*. Amsterdam, John Benjamins.
- BERGENHOLTZ, Henning y Sven TARP (2002): «Die moderne lexikographische Funktionslehre. Diskussionsbeitrag zu neuen und alten Paradigmen, die Wörterbücher als Gebrauchsgegenstände verstehen», *Lexicographica* 18, pp. 253-263.
- BERGENHOLTZ, Henning y Sven TARP (2003): «Two opposing theories: On H.E. Wiegand’s recent discovery of lexicographic functions», *Hermes, Journal of Linguistics* 31, pp. 171-196.
- BERGENHOLTZ, Henning y Sven TARP (2004): «The concept of ‘dictionary usage’», en Cay Dollerup, ed., *Worlds of Words. A tribute to Arne Zettersten*. Special Issue, *Nordic Journal of English Studies* 3 (1), pp. 23-36.
- BOTHMA, Theo J.D. (2011): «Filtering and adapting data and information in an online environment in response to user needs», en Pedro A. Fuertes-Olivera y Henning Bergenholtz, eds., *e-Lxicography: The Internet, Digital Initiatives and Lexicography*. Londres y Nueva York, Continuum, pp. 71-102.
- BOTHMA, Theo J.D. (2015): «Reflexiones sobre la interrelación entre lexicografía y ciencia de la información: una perspectiva personal», en este número.
- BUHR, Manfred y Georg KLAUS eds. (1971): *Philosophisches Wörterbuch*. Berlin, Das europäische Buch.
- CANGA ARGÜELLES, José (1826): *Diccionario de hacienda para el uso de los encargados de la suprema dirección de ella*. London, Imprenta española de M. Calero.
- EINSTEIN, Albert y Leopold INFELD (1938): *The evolution of physics*. Nueva York, Simon & Schuster.
- FUERTES-OLIVERA, Pedro A. y Henning BERGENHOLTZ eds. (2011): *e-Lxicography: The Internet, Digital Initiatives and Lexicography*. London y New York, Continuum.

- FUERTES-OLIVERA, Pedro A. y Sven TARP (2014): *Theory and practice of specialised online dictionaries: Lexicography versus terminography*. Berlín y Boston, De Gruyter.
- FUERTES-OLIVERA, Pedro A. y Sven TARP (2015): *Manual de lexicografía especializada: La Construcción de Diccionarios de Internet*. Granada, Editorial Comares. (en preparación)
- HANKS, Patrick (2014): «Lexicography and Technology: Innovations in the Renaissance and the Digital Age», en *El futuro de los diccionarios en la era digital. Simposio de la Real Academia Española, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014*. Madrid: Real Academia Española. ([www.youtube.com/watch?v=IGKOjze6zMY](http://www.youtube.com/watch?v=IGKOjze6zMY))
- NIELSEN, Sandro (2008): «The effect of lexicographical information costs on dictionary making and use», *Lexikos* 18, pp.170-189.
- SCERBA, Lev V. (1940): «Towards a General Theory of Lexicography», *International Journal of Lexicography* 8 (4), 1995, pp. 315-350.
- TARP, Sven (1992): *Prolegomena til teknisk ordbog*. Aarhus, Instituto del Español, Escuela Superior de Ciencias Empresariales.
- TARP, Sven (2002): «Functions in de Gruyter Wörterbuch Deutsch als Fremdsprache», en Herbert Ernst Wiegand, ed., *Perspektiven der pädagogischen Lexikographie des Deutschen II. Untersuchungen anhand des de Gruyter Wörterbuchs Deutsch als Fremdsprache*. Tübingen, Niemeyer, pp. 609–619.
- TARP, Sven (2007): «Lexicography in the Information Age», *Lexikos* 17, pp. 170-179.
- TARP, Sven (2008a): *Lexicography in the borderland between knowledge and non-knowledge*. Tübingen, Niemeyer.
- TARP, Sven (2008b): «Revival of a Dusty Old Profession», *Hermes. Journal of Linguistics* 41, pp. 175-188.
- TARP, Sven (2014): «Theory-Based Lexicographical Methods in a Functional Perspective: An Overview», *Lexicographica* 30, pp. 58-76.
- WIEGAND, Herbert Ernst (1989): «Der gegenwärtige Status des Lexikographie und ihr Verhältnis zu anderen Disziplinen», en Franz Josef Hausmann, Oskar Reichmann. Herbert Ernst Wiegand y Ladislav Zgusta, eds., *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires. An International Encyclopedia of Lexicography, First Volume*. Berlín y New York, Walter de Gruyter, pp. 246-280.
- WIEGAND, Herbert Ernst (1998): *Wörterbuchforschung. Untersuchungen zur Wörterbuchbenutzung, zur Theorie, Geschichte, Kritik und Automatisierung der Lexikographie*. Berlín y Nueva York, de Gruyter.
- WIEGAND, Herbert Ernst (2001): «Was eigentlich sind Wörterbuchfunktionen? Kritische Anmerkungen zur neueren und neuesten Wörterbuchforschung», *Lexicographica* 17, pp. 217-248.